

Breve testimonio de un agradecido amigo de la periferia

NUNCA TUVE RELACIONES PERSONALES INTENSAS CON Jesús. En Cuba fuimos presentados, nos vimos algunas veces, tuvimos algunos amigos comunes y cada uno sabía quién era el otro. Pero nada más en el ámbito personal. De los años cubanos de Jesús siempre le estaré reconocido por lo que representó como promotor de un pensamiento socialista crítico, abierto y dialogante, así como por su empeño en relacionar diversas formas en la expresión de la cultura cubana emergente. Ni una cosa ni la otra fueron moneda frecuente en La Habana de aquellas décadas. Creo que a Jesús lo podemos al menos relacionar con los mejores proyectos dinamizadores de esa cultura emergente. Y digo «al menos relacionar» porque en algunas situaciones fue algo más que alguien relacionado con dichos proyectos, sino que fue realmente el fermento, el promotor.

De aquellos años le admiraré siempre que, a mi entender y hasta donde estas cosas se saben, cuando a Jesús se le cerraba una posibilidad de expresión, él sabía encontrar otra y abrir la puerta. Y así fue hasta el día en que supimos que no regresaba de la Alemania que celebraba la recuperación de la unidad perdida después de la II Guerra Mundial y destruía aquel odioso muro que nunca debió haberse levantado.

Paradójicamente, a partir de entonces, lo vi con más frecuencia y cercanía: en España —muchas veces— y en ocasionales viajes a los Estados Unidos. De la etapa de Jesús en Madrid nunca tendremos palabras suficientes para valorar con justeza lo que ha significado la revista *Encuentro*, en la que he tenido el honor de ver publicados algunos trabajos; el último, después de la muerte de Jesús, acerca de la Constitución de 1940, texto legal que él sabía yo admiro, sin dejar de encontrarle limitaciones. Me atrevo

Mons. Carlos Manuel de Céspedes

a decir que *Encuentro* ha sido la publicación cultural cubana de mayor peso específico, en el género que le es propio, en los últimos decenios. Y lo opino teniendo en cuenta tanto las publicaciones de la Isla, como las de la diáspora. No todas las ambiciones de Jesús con relación a *Encuentro* se han podido realizar, pero así sucede con todos los proyectos grandes.

De esta última etapa de encuentros con Jesús, recuerdo con un gusto muy particular, si se quiere más personal, mi participación, hace ya algunos años, en un panel que él dirigió, en una de las universidades de New York, acerca de la cultura cubana en los Estados Unidos. Me correspondió hablar de los inicios, con la presencia del Padre Félix Varela en esa ciudad desde 1823 hasta, prácticamente, su muerte en San Agustín de la Florida, en febrero de 1853.

Nos encontramos por última vez en Madrid, el viernes 5 de abril pasado. Yo estaba participando en un simposio en la Universidad Complutense y asistí, en la Casa de América, a la presentación de la primera edición española de *El Ingenio*, de Manuel Moreno Fragnals, autor y libro imprescindibles para quien desee conocerle la entraña a nuestro país. Jesús dirigía el panel de presentación. Después, participó en la cena formal de clausura del simposio de la Complutense en un restaurán cercano. Allí conversamos de sus proyectos. Quedó en enviarme a Cuba su última novela, *Las cuatro fugas de Manuel*—que recibí después de su muerte— y nos despedimos hasta que yo volviera a Madrid este verano. Ese encuentro no pudo tener lugar. Dios dispuso otra cosa. Espero que, junto a Él y en la plenitud de Él, nos encontraremos algún día tantos amigos que hemos compartido sueños análogos con relación a Cuba y a los cubanos.